

# CONMEMORACIÓN DE LOS CINCUENTA AÑOS DEL SUFRAGIO FEMENINO EN COLOMBIA. PLEBISCITO DE 1957

---

Alicia Giraldo Gómez

## Presentación

En un gesto patriótico y como deber institucional que las ciudadanas de hoy agradecemos, la Academia Antioqueña de Historia por medio de su presidente y gran ciudadano, el ingeniero José María Bravo Betancur, comparte con nosotras tan importante hecho cultural para la historia de la mujer en Antioquia y Colombia.

Gracias señor presidente, señores académicos, ciudadanas de hoy y de mañana. Muy buenos días; valoramos su acompañamiento y participación.

El objetivo del foro que hoy realizamos, es llevar a cabo un esbozo de los logros de la mujer en el siglo XX y son ponentes un grupo de ciudadanas que ocupan un espacio importante en nuestra sociedad, en virtud de la labor que han venido desarrollando con generoso empeño cívico, cultural, político y social en la formación de la mujer como ciudadana y su inserción eficaz en la vida nacional. Ellas son:

Ciudadana Rosita Turizo de Trujillo, esposa y madre de 4 profesionales, tratará sobre la mujer y la conciencia ciudadana.

Ciudadana Elvira Berrío de Jaramillo; viuda madre de 4 hijas profesionales, se referirá al tema La mujer y la política.

Ciudadana Alicia Ángel, casada y separada; madre de 4 hijos profesionales, tratará el tema La mujer y las corporaciones públicas.

Ciudadana Didier Vélez de Vélez, casada y sin hijos, hablará sobre La mujer empresaria.

Ciudadana Alicia Giraldo, soltera y sin hijos, acerca de La mujer y la educación.

Cada ponente dispone de 25 minutos para la exposición entre las 8 de la mañana y las 12 del día, con un receso de 10 minutos a las 10 a.m. y a continuación se dará inicio al foro, mediante preguntas escritas.

## **La mujer y la educación**

El siglo XX ha sido señalado como el siglo de las grandes promociones, entre ellas, la de la mujer, la democratización de la educación y la universalización de la cultura.

Los cambios sociales son el resultado de la nueva estructura educativa y en este sentido toda apertura produce una transformación social en tanto genera un ascenso cultural en las personas. En el fondo, son cambios filosóficos, políticos y conmociones sociales que cambian el sentido de la sociedad y de sus instituciones.

No podemos separar un aspecto de otro, porque la educación de la mujer es un proceso en el que han intervenido los intereses del mercado y la movilidad social hacia los centros urbanos, especialmente durante las primeras décadas del siglo, en el contexto de la industrialización, la actividad económica y comercial, la urbanización que fue adquiriendo otras dimensiones significativas y la creación de nuevos empleos.

El trabajo de la mujer en este momento de movilidad social partió de sus experiencias hogareñas, en preparación de alimentos, confección de vestidos, elaboración de artesanías con métodos rudimentarios; se trabaja la cabuya, el algodón, la seda, el fique, lo que dio origen a una artesanía en manos de mujer. La aguja y el telar, a la par que el trabajo de las

chapoleras en las épocas de cosecha de café; la recolección grano a grano en parcelas propias se constituía en fiesta familiar, porque el café era la base de la economía del campesino y de la mayor parte del país.

Bien pronto la mujer necesitó capacitarse en centros educativos.

La única profesión permitida era el Magisterio y acudían de los pueblos a Medellín en busca de un cupo en la Escuela Normal de Señoritas, fundada en 1875, pero cerrada con motivo de las guerras y que abriría de nuevo sus puertas bajo la dirección de la gran educadora María Rojas Tejada, nacida en Concepción en 1877, quien también había dirigido el Colegio de María en Yarumal, fundado por el abogado penalista Pedro Pablo Betancur. María Rojas tenía gran preparación en los métodos modernos para enseñar a los niños, según las nuevas tendencias europeas, en lo cual fue pionera en Antioquia.

Hablemos ahora de dos grandes figuras de la educación en esta etapa del siglo XX: Laura Montoya y María Jesús Mejía.

Laura Montoya se cubrió de gloria y santidad en las selvas de Antioquia, en la catequización y adaptación a la población indígena, en medio de grandes dificultades, pero asistida por la gracia divina y la inspiración evangélica. Ella, nació en Jericó y fundó la Congregación de Misioneras de María Inmaculada de Santa Catalina de Siena, obra que se ha extendido a varios países. Hoy es Beata, exaltada a esa dignidad en el presente año por Su Santidad Juan Pablo II. Laura irrumpió en una época en que la sociedad no concebía, ni los hombres ni el clero permitían, que las mujeres hicieran algo distinto de cuidar hijos y enseñar las primeras letras en su hogar. No podían salir solas, mucho menos a las selvas, alternar con indios o hablar con Presidentes y hasta el mismo Pontífice.

Por su parte, María Jesús Mejía, nacida en Itagüí, fue su amiga desde la niñez y compañera de estudios; se ayudaron y complementaron, pero cada una siguió su camino para realizarse en su vocación. Fue nombrada Directora de la Escuela Normal de Señoritas en 1915, cargo que ocupó por espacio de 30 años. Formó generaciones de maestras en un ambiente de disciplina y estricta orientación religiosa, bajo la dirección de los padres Jesuitas, con quienes compartían actividades religiosas y culturales. Todavía se siente su influencia en los hogares antioqueños.

La mujer empieza a trabajar en fábricas sin preparación y sin leyes sociales protectoras: No faltaron los líderes sociales y los movimientos en defensa de sus legítimos derechos.

En 1926, aparece la revista *Letras y encajes* fundada por un grupo que lideraba Teresa Santamaría de González, con sus amigas Magui Villa de Ortiz, Cecilia López Restrepo, Tulia e Isabel Restrepo Gaviria, Maruja Restrepo de Restrepo, Maruja Peláez de Jonson, a quienes invitaba a dejar las cartas, el club o las reuniones sociales para dedicarse a la cultura y al movimiento femenino. En sus páginas escribieron artículos sobre pedagogía, psicología infantil, María Rojas Tejada, Sofía Ospina de Navarro, la mujer emblemática de Antioquia, Berta Hernández de Ospina y el elegante y culto público femenino de la época, asistentes también al *Centro Femenino de Estudios*, en donde se hablaba de literatura, cultura en general, arte, economía del hogar, etc. Tuvo vigencia 50 años, a partir de 1929 y era además visitado por conferencistas internacionales.

En 1931 brilló con gran prestigio la educadora Rosenda Torres, de Yarumal, nombrada para prestar sus servicios en las Escuelas Normales y en las Escuelas Primarias. Este nombramiento fue una revolución, por ser algo inusual en aquel entonces. Graduada en el Colegio de María de Yarumal, alumna de María Rojas Tejada, propició un movimiento regenerador en pedagogía, métodos administrativos y gerenciales. Adquirió fama nacional y fue llamada a Bogotá al Gimnasio Moderno y nombrada luego Subdirectora del Instituto Pedagógico Nacional de Señoritas, sucesora nada menos de las doctoras Radke y Carolina Schmitz, alemanas contratadas por el Gobierno. Murió repentinamente en Bogotá.

La educación comercial empezó con la fundación de la Escuela Remington; siguió con el Colegio Central de Señoritas dirigida a las damas de la alta sociedad y en donde se enseñaba además cultura artística, culinaria y artesanías. Así mismo se fundó la Escuela Modelo, regentada por la brillante educadora Ana Madrid; la siguió Sofía Correa y estaba orientada por el doctor Pedro Pablo Betancur; luego fue integrada al Instituto Central Femenino.

### *Gobierno del doctor Enrique Olaya*

El primer paso de gran trascendencia en el año de 1930, del doctor Enrique Olaya Herrera, fue la expedición del Decreto 227 de 1933 que constituye un hecho histórico en el siglo XX con respecto de la educación femenina y el establecimiento del bachillerato para la mujer, lo cual le abrió las puertas de la universidad.

En Antioquia se entregaron los primeros diplomas de bachillerato en el Instituto Central Femenino creado por Ordenanza No. 17, presentado y sustentado por el doctor Joaquín Vallejo Arbeláez en el gobierno del doctor Jesús Echeverri Duque. Este colegio surgió de la fusión de la Escuela Normal de Señoritas y el Colegio Central, dirigidos por María Jesús Mejía y las educadoras Laura y Luisa Tisnés. Se inició con la rectoría de Lola González Mesa en su primer año, seguida de Alicia Barreneche, Delfina Cálad y Argemira Sánchez de Mejía: Abrió sus puertas a la mujer en forma democrática como colegio público y con filosofía sin privilegios de casta, origen, color, política o religión.

Primeras profesionales fueron las odontólogas, médicas y abogadas entre quienes se encuentran Marianita Arango, líder en la promoción femenina; Bernarda González, Ruth Jiménez, María Teresa Puerta y Fabiola Granda. Más adelante Candelaria Gil y Laura Elena Madrid, para mencionar algunas representantes de varias generaciones.

En ingeniería Sonny Jiménez y del Colegio de La Enseñanza, nombro a Estefanía Martínez, a quien colocaran la corona de laurel como excelencia de Bachillerato; ella, estudió Antropología en la Universidad Pontificia Bolivariana y siendo religiosa de la Madre Laura, escribió entre otros libros el Diccionario de los indios Catíos y a la brillante educadora Beatriz Acosta, hoy Superiora General de la Compañía de María.

En Medicina y Ciencias de la Salud, son muchas las jóvenes que se doctoraron con éxito en varias especialidades: La primera, Lucy Ortiz Gaviria, perteneciente a una familia de 16 hijos, 10 de ellos profesionales; en Pediatría Gabriela Gómez; la científica Ángela Restrepo Moreno; Diana García, Honoris Causa en Ciencias Inmunológicas de la U de A; Clara Glottman, de nacionalidad rumana, validó el bachillerato cursando sólo

un año de estudios en el colegio. Vilma Piedrahíta fue Decana de la escuela de Medicina y Rectora encargada de la U de A. Yolanda Turizo graduada en Pediatría Social y Estimulación Temprana: sus investigaciones sirvieron de base para la expedición de la Ley 37 de 1974, sobre las Guarderías del Instituto de Bienestar Familiar. También es importante destacar la labor de las psiquiatras Lucrecia Ramírez y Lina Agudelo Baena.

Otra científica es la Médica Veterinaria Gloria Ferreira De la Cuesta, especialista en Patología animal y egresada del CES. A las nuevas generaciones pertenecen las hermanas Clara María, Beatriz y Luz Elena Mesa Restrepo y las Bacteriólogas Ángela Arango González y Fabiola Montoya.

En Medicina y Ciencias de la Salud, se abrió un gran camino en la investigación para la mujer.

Filósofas, María Luz González, Beatriz Restrepo Gallego, Beatriz Restrepo Arbeláez y Socorro Inés Restrepo, entre otras.

En Derecho, Yolanda Cock, Berta Zapata Casas, Haydé Eatsman, como primeras egresadas, alcanzaron muchos triunfos en el desempeño profesional y se vincularon a las asociaciones femeninas para la promoción de la mujer.

Los colegios religiosos de las Salesianas, La Presentación, La Enseñanza, Las Dominicas entre otros, dieron a la universidad excelentes bachilleres, como Clara María Díaz, Bachiller excelencia de La Presentación. Ella, ha tenido un brillante desempeño en la pedagogía de Ciencias Biológicas y Estudios Bíblicos y ha sido la primera mujer en ocupar la Secretaría del Instituto Bíblico Mundial. Su paso por diferentes ciudades europeas da dejado huella y ha dado lustre a su nombre, formación e inteligencia.

Luz Botero Uribe, bachiller de las Salesianas estudió Servicio Social y fundó el bachillerato nocturno que tanto éxito tuvo entre las jóvenes trabajadoras que querían completar sus estudios.

Como el Gimnasio Caycedo de la pedagoga Lola Zuluaga no tenía bachillerato completo, muchas validaron los dos años que les faltaban en colegios oficiales, como la escritora Rocío Vélez de Piedrahíta, quien ter-

minó sus estudios en el Liceo Javiera Londoño y es hoy miembro de la Academia de la Lengua, muy brillante columnista en la prensa de la ciudad y en revistas, con abundante literatura social y laureada internacionalmente.

El Colegio Mayor de Antioquia fue fundado por el doctor Germán Arciniegas como Ministro de Educación, con el fin de abrir carreras medias para la mujer, pues encontraba serios peligros a la coeducación universitaria. Se nombró como rectora a Teresa Santamaría de González, mujer de vanguardia con formación académica en La Presentación de Medellín y La Sorbona.

Se llamó la Universidad Femenina, para atraer personal vinculado a las actividades sociales y ella misma reclutó a varias de sus amigas, las suficientes para las carreras de Delineante de Arquitectura, Enfermería, Comercio, Bibliotecología y Periodismo, además de Bacteriología, con excelentes resultados. El Instituto de Orientación Familiar del Colegio Mayor bajo la dirección de Ángela González de Arango, especializada en Méjico, fue modelo en educación doméstica, para las jóvenes de la sociedad que deseaban contraer muy pronto matrimonio. Dio origen a las escuelas de Turismo, Microempresas, Alta Culinaria y Promoción Social.

La reforma educativa de 1936 en el gobierno del doctor Alfonso López Pumarejo, fue una verdadera revolución en marcha, no sólo en educación sino también en los aspectos políticos y sociales.

En educación, en su Artículo 13, dice: *El Estado garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por sus opiniones religiosas ni obligado a profesar creencias contrarias a su conciencia.*

Se garantiza la libertad de cultos, que no sean contrarios a la moral y a las leyes. Serán permitidos todos los cultos.

La educación será gratuita y obligatoria conforme a la Ley. Libertad de cátedra y libertad de religión.

Como reacción, la Iglesia fundó la Universidad Pontificia Bolivariana y la Normal Antioqueña de Señoritas en el año de 1936.

En las manifestaciones culturales, el país realizó una gran diversificación y extensión en sus diversos aspectos.

Según la doctora Marta Elena Bravo Betancur, profesora honoraria de la Universidad Nacional, uno de los valores más sustentativos de nuestra cultura lo constituyen los proyectos educativos establecidos en la república liberal a saber: *La Escuela Normal Superior*, que dio origen al Instituto Etnológico Nacional donde se graduaron los primeros antropólogos antioqueños entre ellos las egresadas del Instituto Central Femenino, Edith Jiménez, Blanca Ochoa y el profesor Graciliano Arcila, de feliz memoria, lo mismo que el doctor Luis Duque.

La organización de la Universidad Nacional, el Instituto Caro y Cuervo, el impulso a la cultura artística y las reformas al Conservatorio Nacional, *entre otros*.

*De las Asociaciones Femeninas para formar conciencia ciudadana citemos algunas: la primera y génesis de otras muy importantes, La Asociación Femenina de Profesionales, fundada por Fanny Posada de Greiff y Laura Madrid Escobar, cuya primera presidenta fue Rosita Turizo de Trujillo, seguidas de inmediato por más de cien profesionales.*

*La Unión de Ciudadanas de Colombia con filiales en el país; Corporación Mujeres por Colombia; Mujeres de América; Cades; Consejo Nacional de Mujeres; el Voluntariado de nuestra emblemática Luz Castro de Gutiérrez; La Asociación Cristiana femenina para la validación del bachillerato, con la participación activa de la gran educadora, brillante política, subsecretaria de Educación Gabriela White de Vélez, vilmente asesinada por la guerrilla y perseguida su familia: Su hijo, es la huella luminosa que nos ha dejado en la actual Ministra de Educación Cecilia María Vélez. Que la Maestra Gabriela White de Vélez reciba hoy el homenaje de las ciudadanas y maestras de Antioquia.*

*Termino con algunas de las ideas de López de Mesa: Es la mujer hacedora de futuro; ejemplo de hábil mediación para poner cordura entre los hombres. Ojalá en un día no lejano seamos mediadoras de la paz de Colombia, así como En el rapto de las sabinas, las mujeres fueron las mediadoras y alcanzaron la paz para la fundación del Imperio Romano. Muchas gracias.*